

## COMEDIA FAMOSA.

## REY Y NARR

## DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Alfonso de Portugal.**El Principe Don Pedro.**Doña Blanca, Infanta de Navarra.**Doña Inès de Castro, Dama.**Violante, criada.**El Condestable de Portugal.**Nuña de Almeyda,**Egas Coello.**Alvar Gonzalez.**Brito, Gracioso.**Alonso, y Dionis, niños.**Musicos, y acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Musicos cantando, el Principe vistiéndose, y el Condestable.*

*Music.* SOLES, pues sois tan hermosos,  
no arrojéis rayos sobervios  
à quien vive en vuestra luz  
contento en tan alto empleo.

*Princ.* La capa. *Music.* El Principe sale.*Otro.* Prosigamos. *Princ.* El sombrero.

*Music.* Vuestra benigna influencia  
mitigue ayrados incendios,  
pues el raudal de mi llanto  
es poca agua à tanto fuego.

*Princ.* Ay Inès! alma de quanto  
peno, lloro, gimo, y siento:  
proseguid, cantad.

*Music.* Digamos  
otra letra, y tono nuevo.

*Cant.* Pastores de Manzanares,  
yo me muero por Inès,  
Cortefana en el asseo,  
Labradora en guardar fè.

*Princ.* Parece que à mi cuidado  
essa letra quiso hacer,  
lisonjeandome el alma,  
eterna en mi pecho à Inès.  
Bolved, bolved por mi vida  
à repetir otra vez  
aqueffa letra, cantad,  
que me ha parecido bien.

*Music.* Pastores de Manzanares, &c.

*Princ.* Pues los Pastores publican,  
que tanta hermosura ven  
en la deidad de mi amante,  
con justa causa dirè,  
que en perderme fui dichoso  
por tan soberano bien.  
Siempre que llevo al Mondego,  
parece que solo al ver  
à mi Inès bella, las aves  
quisieran besar su pie.  
Las plantas, de su deidad  
reciben fruto; no ay mes,  
que en viendola no sea Mayo;

no ay flor , que à su rosciclèr  
no tribute vassallage.  
Si aquesto es verdad , si es  
dueña de aves , y plantas,  
y de todo quanto vè  
el Cielo en la tierra hermosa,  
no la lifongeo en ser  
tambien yo su esclavo : Amor,  
pues à mi Inès me humillè,  
pues me rendì à su hermosura,  
à voces confessarè,  
diciendo con toda el alma  
à los que amante me vèn:  
Pastores de Manzanares,  
yo me muero por Inès,  
Cortefana en el asseo,  
Labradora en guardar fè.

*Sale Brito de camino.*

*Brit.* Dèle vuestra Alteza à Brito,  
Principe , à besar sus pies.

*Princ.* Brito , seas bien venido:  
còmo dexais à mi bien?

*Brit.* Dexame alentar un poco,  
y luego te lo dirè,  
que aun no pienso que he llegado,  
que un rocìn de Lucifèr,  
que el Portuguès llama Posta,  
que Gibao llama el Francès,  
Bridòn el Napolitano,  
y algunas veces Confier,  
de tan altos pensamientos,  
que en subiendo encima dèl,  
anda à coces con el Sol,  
y à cabezadas despues:  
me trae sin tripas , que todas  
se me han subido à la nuez  
à hacer gargaras con ellas,  
sin lo que toca al b rren,  
que viene haciendose ruedas  
de salmon. *Princ.* Calla , no dè  
suspension à mi cuidado,  
sino dime , còmo fue  
tu viage ? cuenta , Brito,  
que ya deseo saber  
nuevas de mi hermosa prenda:  
habla , Brito. *Brit.* Bueno à fè;  
para contarlo , quedemos  
solos los dos. *Princ.* Dices bien.

Condestable , despejad,  
y à effos Musicos les dèn,  
quando no por forasteros,  
porque han celebrado à Inès,  
mil escudos. *Cond.* Despejad.

*Princ.* Id con Dios. *Mus.* El Cielo dè  
à vuestra Alteza , señor,  
un siglo de vida , amen.

*Princ.* Id con Dios. *Mus.* Què gran valor!

*Otro.* Què cordura! *Mus.* Octavio , vèn:  
no es señor quien señor nace,  
fino quien lo sabe ser.

*Vanse los Musicos , y el Condestable.*

*Princ.* Ya , Brito , quedamos solos:  
dime , còmo quedò Inès?  
còmo la dexaste , Brito?  
responde presto. *Brit.* A perder  
el sentido cada instante,  
que entre tus brazos no estè.

*Princ.* Y Alonso , y Dionis? *Brit.* El uno  
es jazmìn , y otro clavèl,  
y cada qual es retrato  
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:  
prosigue , prosigue , Brito.

*Brit.* Oye , y te la pintarè,  
si de tanta beldad puede  
ser una lengua pincèl.  
Lleguè à Cohimbra apenas  
ayer , quando el blason de sus Almenas  
à un tiempo hicieron salva  
los Musicos de Camara del Alva,  
el Sol , y luego el dia,  
y primero que todos mi alegria.  
Guiè los passos luego  
à la Quinta , Narciso de Mondego,  
que guarda en dulce empeño  
la beldad soberana de tu dueño,  
quando dando al Aurora  
zelos el Sol , parece que enamora  
el Oriente divino  
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino:  
que aun no he llegado creo,  
piso el umbràl , y en el zaguan me apeo,  
que gustan los amantes,  
que les vayan contando por instantes,  
por puntos , por momentos,  
las dichas de sus altos pensamientos,  
que brevemente dichas,

no les parece que parecen dichas.  
Al fin, al quarto llego  
alborotado, sin aliento, y luego  
à las cerradas puertas,  
solo à tu amor eternamente abiertas,  
dos veces toco en vano,  
que en este Oriente aun era muy temprano:  
sí bien tu hermoso dueño,  
rendida à tu cuidado mas que al sueño,  
voces diò à las criadas  
menos de mi venida alborotadas.

Perdoneme Violante,  
à quien mas debe el sueño, que su amante:  
mas yo, como es mi vida,  
la quiero bien dormida, y bien vestida.  
estè ausente, y presente,  
porque mi amor es menos penitente.

*Princ.* Passa, Brito, adelante,  
y con mi amor no mezcles à Violante,  
ni burles en mis veras,  
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas  
las que siempre procuro yo traerte,  
vive Dios. Al fin, el muro,  
el Oriente dorado  
de aquel sol, de aquel cielo franqueado,  
sin reparo ninguno,  
corro los aposentos uno à uno,  
y no paro hasta donde  
està la esfera, que tu sol esconde.  
Su amor me defalumbra,  
y sin la permission que se acostumbra,  
verla, y hablarla trato,  
que el alborozo precediò al recato.  
Entro, al fin, sin sentido,  
y en el dorado tálamo, que ha sido  
theatro venturoso,  
mas de tu amor, que del comun reposo,  
amaneciendo entonces,  
y enamorando marmoles, y bronces,  
los ojos en estrellas,  
en nieve, y nacar las mexillas bellas,  
en claveles la boca,  
la frente, y manos en cristàl de roca,  
en rayos los cabellos,  
entre Alonso, y Dionis tus hijos bellos,  
afidos à porfia  
(por maternal terneza, ò compaña)  
al cuello de alabastro,

deidad admiro à Doña Inès de Castro,  
Aurora en carne humana,  
tericiado Abril con la mañana,  
todo un Cielo abreviado,  
y al Sol de dos Luzeros abrafado.  
Quedè tierno, y dudoso,  
que como de aquel arbol generoso  
tan hermosos pendian,  
racimos de diamantes parecian.  
Ella amor ostentando,  
aunque de honestidad indicios dando  
à la nieve divina,  
de purpura corriendo otra cortina,  
(que de tales mugeres  
siempre son los recatos sumilleres)  
mas encendida Aurora,  
sobre las almohadas se incorpora,  
y yà, como embarazos,  
dexa à Dionis, y Alonso de los brazos,  
que de sentido agenos,  
favores, y ternezas no echan menos;  
tanto, en tan dulce empeño,  
pueden los pocos años con el sueño.  
Y con ansia infinita,  
antes que una palabra me permita,  
ni besarla la mano,  
(recato Portuguès, ò Castellano)  
me dixo: Como dexas  
à Pedro, Brito? y con zelosas queexas  
prosiguiò mas hermosa,  
que lo està una muger, que està zelosa,  
porque han dado los zelos,  
hasta el color que visten à los Cielos,  
tu tardanza culpando,  
en Santarèn con Doña Blanca, quando  
tu padre la ha traído  
para tu esposa. *Princ.* Perderè el sentido,  
Brito, si Inès no fia  
todo su amor à toda el alma mia.  
Primero verà el Cielo  
su vecindad de Estrellas en el suelo,  
verà la noche fria,  
que puede competir al claro dia,  
que fa te la firmeza  
con que yo adoro à Inès.

*Brit.* Oyga tu Alteza;  
Basta, basta, no ofusques,  
ni relacion, ni imposibles busques

mal guisados, ni modos,  
que yo los doy por recibidos todos,  
y lo mismo hará el dueño,  
por quien te has puesto en semejante  
empeño.

Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.

*Brit.* Como digo de mi cuento: -

*Princ.* Acaba. *Brit.* Vè conmigo.

La tal Inès, en la ocasion que digo,  
finezas, y ansias junta,  
y entre falsa, y zelosa me pregunta:  
Dime, Brito, es vizarra  
Doña Blanca la Infanta de Navarra,  
de Pedro nueva empreña,  
que viene à ser de Portugal Princesa?

Yo la respondo entonces,  
haciendome de pencas, y de gonces:

Aunque Blanca no es fea,  
es contigo muy poca su tarèa,  
moneda mal segura,  
que no puede correr con tu hermosura;  
y si intenta igualarse  
contigo, muy de noche ha de passarse.

En esto despertaron  
Dionis, y Alonso, juntos preguntaron

à una voz por su padre:  
enterneciòse oyendolos la madre,

ò fuesse amor, ò zelos,  
tocò à anegar en lagrimas dos cielos,

y en lluvias tan estrañas,  
fartas de perlas hizo las pestañas,

que en sus luces hermosas,  
de perlas se bolvieron mariposas,

y abrafandose en ellas,  
granizaron los parpados estrellas;

y viendo contra el dia,  
que abaxo tanto cielo se venìa,

calmando sus rezelos,  
dila tu carta, y serenò sus cielos:

cediòse à su alegria,  
convaleciò de su tristeza el dia,

quedò el Sol sin nublado,  
porque del desprecio aljofarado,

al ultimo suspiro,  
mucho cristàl sobrà para zafiro.

Tomò el pliego, y besòle,  
y tres, ò quatro veces repàsòle;

con señas diferentes,

que es costumbre de espías, y de ausentes.

Pidiò la escrivania,  
bolviò otra vez à perturbarse el dia,

los Cielos se cubrieron,  
à la tinta las lagrimas suplieron,

y mientras escrivìa,  
un alma en cada lagrima caìa,

siendo en tantos renglones  
las almas muchas mas, que las razones.

Cerrò llorando el pliego,  
sellòle, despachòme, y partí luego

otra vez por la posta,  
pareciendome el mundo senda angosta,

y con afuera, aparta,  
entrè por Santarèn, y esta es su carta.

*Princ.* Levanta, Brito, del suelo,  
que solo tù puedes dàr

tal alivio à mi pesar,  
tal fin à mi desconsuelo.

Toma esta cadena, Brito,  
en tanto que à besar llego

las letras de aqueste pliego,  
que Inès con el llanto ha escrito.

*Brit.* Besa muy en hora buena,  
mientras que tomada à peso,

primero yo tambien beso  
las letras de esta cadena.

El Rey. *Princ.* Mi padre? *Brit.* Señor;  
el mismo. *Princ.* Guardarè el pliego

de Inès. *Brit.* Y yo à guardar llego  
mi cadena, que es mejor.

*Sale el Rey Don Alonso.*

*Rey.* Principe? *Princ.* Señor: -

*Rey.* Qué haceis? *Princ.* Vos aqui!

*Rey.* No ay que admiraros  
de que venga yo à buscaros,

Pedro, pues vos no lo haceis:  
yo os quisiera hablar de espacio.

*Princ.* Oy corre mi amor fortuna. *ap.*

*Roy.* Quièn sois vos?

*Brit.* Señor, soy una  
sabançija de Palacio.

*Rey.* De què al Principe servis?

*Brit.* De mozo Fidalgo. *Rey.* Bien.  
De camino estais tambien?

*Brit.* Soy su maza. *Rey.* Qué decís?

*Brit.* Que voy siempre con su Alteza  
adonde quiera que vâ.

*Rey.*

*Rey.* Y aun donde no và. *Brit.* Esta es ya maliciosa futiliza.

*Rey.* Algo desembarazado  
fois. *Brit.* Si, señor poderoso,  
que en Palacio al vergonzoso  
siempre el refràn ha culpado.

*Rey.* Como os llamais?

*Brit.* Brito. *Rey.* Vos  
fois Brito? Ya quien fois sè,  
fois hombre de mucha fè.

*Brit.* Effen si, señor, por Dios,  
porque con ella he servido  
à su Alteza, como ya  
de mi satisfecho está.

*Princ.* Es Brito muy entendido,  
con razon le estimo, y quiero,  
tengole notable amor.

*Rey.* Para que le hagais favor,  
no havrà menester tercero,  
que en esto debe tener  
gran maña, y habilidad.

*Brit.* Mintiò à vuestra Magestad  
quien fue de esse parecer,  
que à su Alteza no le han dado  
tan pocas partes los Cielos,  
que aya menester anzuelos  
en el ardid del criado.

No me ha menester à mi  
para ninguna faccion,  
porque los meritos son  
siempre terceros de si;  
y quando en alguna se halle  
dificultosa de obrar,

no ha de ir, ni es justo, à buscar  
alcahuetes à la calle,  
porque el Principe es humano,  
si alguna vez se enamora,  
aunque à esta plaza hasta aora  
no la he tomado una mano.

Vuestra Magestad Real  
perdone estzs baratijas,  
porque hasta en las sabandijas  
la defensa es natural;

y à Dios, que contra cautelas  
de Palacio afsisto aqui,  
que estoy indecente así  
con botas, y con espuelas. *vase.*

*Rey.* Pedro, los que hemos nacido

padres, y Reyes, tambien  
hemos de mirar el bien  
comun mas que el nuestro. *Princ.* Ha sido  
padre, y señor, atencion  
debida à essa Magestad:

què me mandais? *Rey.* Escuchad,  
vereis que tengo razon.

Yo os he casado en Navarra  
con la Infanta (que Dios guarde)  
y en Lisboa à vuestras bodas  
se han hecho fiestas, y tales,  
que todos nuestros Fidalgos  
procuraron señalarse,  
dando muestras con su afecto  
de ser nobles, y leales.

Despues que llegò la Infanta,  
he reparado que sale

à vuestro rostro un disgusto,  
que os divierte de lo afable,

os retira de lo alegre,

y solo pueden llevarse

aquestos extremos, Pedro,  
donde ay mucho amor de padre.

Doña Blanca dissimula,  
y aunque la causa no sabe,  
piensa que sin duda es ella  
causa de vuestros pesares.

Hacedme gusto de verla  
con amoroso semblante:

Principe, desenojadla,  
que es vuestra esposa, no halle,  
quando con vos tanto gana,  
el perderse en el ganarse.

Yo os lo ruego como amigo,

os lo pido como padre,

os lo mando como Rey,

no deis lugar à enojarme.

Ella viene, aqui os quedad,

prudente fois, esto baste. *vase.*

*Princ.* Ay Inès! como por ti,  
loco, rendido, y amante,  
ni admito la correccion,  
ni ay ventura que me quadre.

*Sale la Infanta.*

*Infant.* Guarde Dios à vuestra Alteza.

*Princ.* Señora:- *Inf.* Principe. *Princ.* Dadme  
la mano à besar. *Infant.* Señor,  
detenèos, que no es galante

acción

accion que beseis mi mano,  
quando advierto, que no sale  
este cortesano afecto  
de marido, ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,  
y debeis considerarme  
Reyna ya de Portugal,  
si fui de Navarra Infanta.

*Princ.* Esso no, viviendo Inès. *ap.*

Señora, solo un instante  
os suplico, que me deis  
audiencia: sentaos, y hable  
el alma, que muda ha estado  
hasta poder declararse.

*Infant.* Decid. *Princ.* Atended.

*Infant.* Ya oygo:  
passad, Principe, adelante.

*Princ.* Casè, señora, en Castilla  
(obedeciendo à mi padre)

primera vez con su Infanta,  
que en globos de Estrellas yace:  
tuve desta dulce union  
un hijo; y puesto que sabe  
vuestra Alteza estos principios,  
passo à lo mas importante.

Quando mi difunta esposa  
vino conmigo à casarse,  
passò à Portugal con ella  
una Dama suya, un Angel,  
una Deidad, todo un Cielo:  
perdoneme que la alabe  
vuestra Alteza en su presencia,  
que informar de sus partes,  
importa, porque disculpe  
osadas temeridades,

quando advertida conozca  
la causa de efectos tales.

Era al fin (por acabar  
la pintura desta imagen,  
el retrato deste Sol,  
este archivo de Deidades)

Doña Inès de Castro Coello  
de Garza, que con su padre  
passò à servir à la Reyna,  
mejor dixera à matarme;

y aunque siempre su hermosura  
fue una misma, en un instante  
me atrevì, señora, à verla

con pensamientos de amante,  
que à sola mi esposa entonces  
rendì de amor vassallage,  
hasta que cruel la Parca  
la cortò el vital estambre.  
Muerta mi esposa, tratò  
casarme otra vez mi padre  
con vuestra Alteza, señora,  
que el Cielo mil siglos guarde,  
sin que este segundo intento  
conmigo comunicasse:

yerro que es fuerza que aora  
vuestro decoro le pague,  
y le sienta yo, por ser  
vuestra Alteza à quien se hace  
la ofensa, que el sentimiento  
no serà bien que me falte,  
à tiempo que por mi causa  
padeceis tantos desayres.

Confusa, hasta ver el fin, *ap.*  
serà fuerza que se halle.

Muerta, señora, ya mi esposa amada,  
querida tanto, como fue llorada,  
passados muchos dias de tormento,  
difunto el gusto, y vivo el sentimiento,  
en un jardin, al declinar el dia,  
mis imaginaciones divertìa

mirando quadros, y admirando flores,  
archivos de hermosuras, y de olores.  
Al doblar una punta de claveles,  
desta hermosa pintura los pinceles,  
al passar por un monte de azucenas,  
que mirar su blancura pude apenas,  
porque la candidèz de su hermosura  
la vista me robò con la blancura,

y en una fuente hermosa,  
que tenìa el remate de una rosa  
para su adorno un Fenix de alabastro,  
vi à Doña Inès de Castro,  
que al margen de la fuente  
se miraba en el agua atentamente;  
y olvidado de mì, viendo mi muerte  
en su deidad, la dixè desta suerte:

Nunca pensè que pudiera,  
muerta mi esposa, querer  
en mi vida otra muger,  
ni que otro cuidado huviera  
con que el dolor divirtiera

de mi pena, y mi dolor;  
 pero ya he visto en rigor,  
 advirtiendote tu deydad,  
 que aquello fue voluntad,  
 y aquesto solo es amor.  
 Como puede ser (ay Cielos!)  
 que en mi casa aya tenido  
 el mismo amor escondido,  
 sin que remontasse el vuelo  
 à su atencion mi desvelo?  
 como este bien ignorè?  
 como ciego no mirè?  
 como en esta luz hermosa  
 no fui incauta mariposa?  
 y como no te adorè?  
 Hice este discurso apenas,  
 quando à mirarme bolviò  
 el rostro, y entonces yo  
 puse silencio à mis penas:  
 heladas todas las venas  
 quedè, mirandola helado:  
 ella el aliento turbado,  
 quiso hablar, hablar no pudo,  
 quedò suspensa, y yo mudo,  
 en su imagen transformado.  
 El alma à verla saliò  
 por la puerta de los ojos,  
 y à sus plantas por despojos  
 las potencias le ofreciò:  
 el corazon se rindiò  
 solo con llegar à ver  
 esta divina muger;  
 y ella, viendome rendido,  
 y en su hermosura perdido,  
 pagò con agradecer.  
 Desde este instante, señora,  
 desde aqueste punto, Infanta,  
 hicimos tan dulce union,  
 reciprocando las almas,  
 que gyrasol de su luz,  
 atento à sus muchas gracias,  
 vivo en ella tan unido  
 debaxo de la palabra,  
 y fè de esposo, que Amor,  
 quando perdido se halla,  
 para poderse cobrar,  
 se busca entre nuestras ansias.  
 En una Quinta, que està

cerca del Mondego, passa  
 ausencias inesculables,  
 solamente acompañada  
 à ratos de mi firmeza,  
 y siempre de su esperanza.  
 Tenemos de aqueste logro  
 de Cupido, de esta llama  
 del ciego Dios, dos infantes,  
 dos pimpollos, y dos ramas,  
 tan bellos, que es ver dos soles  
 mirar sus hermosas caras.  
 Queremonos tan conformes,  
 son tan unas nuestras almas,  
 que à un arroyo, ò fuentecilla,  
 adonde algunas mañanas  
 sale à recibirme Inès,  
 todos los de la comarca  
 llaman, por lisongearnos,  
 el Penedo de las ansias.  
 En fin, señora, mi amor  
 es tan grande, que no ay planta,  
 que para amar no me imite:  
 no ay arbol, que con las ramas  
 estè tan unido, como  
 lo estoy con mi esposa amada;  
 y aunque parceza desayre  
 à vuestra A teza contarla  
 aqueste empleo, he advertido,  
 que es mejor para obligarla,  
 quando engañada se advierte,  
 decirlo, y desengañarla.  
 Pues quando de Portugal  
 no sea Reyna, en Alemania,  
 en Castilla, y Aragon  
 ay Principes, que estimàran  
 saber aquesta ventura,  
 que haveis juzgado à desgracia.  
 Y porque me espera Inès,  
 y culparà mi tardanza,  
 dadme licencia, señora,  
 que à verme en su cielo vaya,  
 pues bien es que asista el cuerpo  
 allà donde tengo el alma. *vase.*  
*Infant.* Ha sucedido à muger  
 como yo tales desayres?  
 Como es possible que viva  
 quien ha oido semejante  
 injuria? Al arma, venganza,

despida el pecho volcanes,  
 hasta quedar satisfecha:  
 muera conmigo quien hace,  
 que à una Infanta de Navarra  
 el decoro la profanen:  
 que una muger zelosa, y agraviada,  
 solo consigo misma es comparada,  
 que si la aflige amor, y acosan zelos,  
 aun seguros no estàn della los Cielos.

*Vàse, y sale Doña Inès en trage de caza,  
 con escopeta, y Violante criada.*

*Viol.* No estás cansada, señora?

*Inès.* Si, Violante, y triste estoy,  
 àzia el Mondego me voy,  
 que el Sol el Ocaso dora;  
 y antes que sea mas tarde,  
 pues Pedro no viene, quiero  
 retirarme. *Viol.* Siempre espero,  
 que hagas de tu gusto alarde,  
 sin cuidados amorosos.

*Inès.* Violante, no puede ser,  
 que en la que llega à querer  
 no ay instantes mas gustosos,  
 que los que dà à su cuidado.

Què serà no haver venido  
 mi Pedro? *Viol.* Le havrà tenido  
 el Rey, su padre ocupado:

defecha ya la tristeza,  
 que te aflige. *Inès.* No te affombre,  
 que aunque Pedro es Rey, es hombre,  
 y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza  
 solo en ti vive, señora,  
 solo tu amor le desvela.

*Inès.* Como el pensamiento vuela,  
 hizo este discurso aora:  
 Violante, advierte mi pena,  
 que no temo sin razon,  
 ni esta profunda passion  
 es bien que la juzgue agena.

El Principe mi señor,  
 aunque amante le he advertido,  
 se vè, Violante, querido,  
 y esto aumenta mi temor.

Advierto, que està delante  
 contrastando mi fortuna  
 una hermosa Venus, y una  
 Blanca, de Navarra Infanta.  
 Su padre quiere casarle,

aunque casado se vè,  
 y puede ser que mi fè  
 llegue, Violante, à cansarle;  
 mira tù si mi fortuna  
 infelice puede ser,  
 que à la mas cuerda muger  
 se la doy de dos la una:  
 toma essa escopeta allà,  
 ya que esta la Quinta es.

*Viol.* Descansa, señora, pues.

*Inès.* Todo disgusto me dà.

*Viol.* Quieres, señora, que cante,  
 para divertir tu pena,  
 una letrilla muy buena,  
 que te alegre? *Inès.* Si, Violante,  
 canta, y no por alegrar  
 mi pena te lo consiento,  
 sino porque à mi tormento  
 quisiera un rato aliviar.

*Canta Viol.* Saude da miña  
 cando vos veria?

*Inès.* Diga el pensamiento,  
 pues solo èl lo siente,  
 adorado ausente,  
 lo que de vos siento:  
 mi pena, y tormento  
 se trueque en contento  
 con dulce porfia.

*Inès, y Viol.* Saude miña,  
 cando vos veria?

*Canta Viol.* Miña saude,  
 caro siñor meu,  
 à quien dirè eu  
 tamañe verdade:  
 La miña vontade  
 cuidadosa persuade  
 de noite, y de dia:  
 Saude miña,  
 cando vos veria?

*Viol.* Parece que se ha dormido;  
 y con passo diligente  
 buelve atràs la hermosa frente;  
 todo el curso suspendido.  
 Dexarla quiero al beleño  
 deste descanso, entre tanto  
 que dà treguas à su llanto:  
 arboles, guardadla el sueño. *vase.*

*Salen el Principe, y Brito.*

**Princ.** Gracias à D'os, Brito amigo,  
que he salido à vèr mi bien:  
Quien fue mas dichoso? quien  
pudo igualarse conmigo?  
Posible es Brito, que estoy  
donde pueda vèr mi esposa,  
entre cuya llama hermosa  
simple mariposa soy?

**Brit.** Tan posible, que llegamos  
à la Quinta, que està enfrente  
del Mondego. **Princ.** Aguarda, tente.

**Brit.** Has visto algo entre los ramos?

**Princ.** No vés à Inés celestial,  
que aqui à la vista se ofrece?

**Brit.** Que està dormida parece  
al margen de aquel cristàl,  
que la fuente vierte: calla,  
no la despiertes, señor.

**Princ.** Díselo, Brito, à mi amor.

**Brit.** Luego quieres despertarla?

**Princ.** Quiero, Brito, y no quisiera  
impedirla el descansar.

**Brit.** Serà lastima inquietar  
su sosiego. *Sonando Inés.*

**Inés.** Tente, espera.

**Princ.** Parece que habla? **Brit.** Estarà,  
señor, entre sueños hablando.

**Princ.** Qè estarà mi bien soñando?

**Brit.** Contigo el sueño serà.

*Buelve à hablar como soñando.*

**Inés.** Que me mata, tente, aguarda:  
Alonso, Dionís, Violante.

**Princ.** Dexa, Brito, que adelante  
passe, porque ya le tarda  
mi deseo en vèr despierto  
mi bello sol. **Brit.** Llega, pues:  
pero despertar à Inés  
serà grande defacierto.

**Inés.** No me maten tus rigores:  
por què me quitas la vida,  
Pedro, Pedro de mi vida,  
esposo, mi bien:- **Princ.** Amores;  
mucho he debido al pesar,  
que en ti ha ocasionado el sueño,  
pues te traxo, hermoso dueño,  
en mi pecho à descansar.

**Inés.** Pedro, señor, dueño amado

**Princ.** Qué ties, Inés?

**Inés.** Soñaba, *Despierta.*  
que la vida me quitaba:-

**Princ.** Quièn? **Inés.** Un Leon coronado,  
y à mis dos hijos (ay Cielos!)  
de mis brazos agenaba,  
y ayrado los entregaba  
(aun no cessan mis rezelos)  
à dos brutos, que inhumanos  
los apartaron de mi.

**Princ.** Ezzo, Inés, soñaste? **Inés.** Sì.

**Princ.** Fueron tus rezelos vanos;  
desecha, Inés, el dolor,  
cobrate mas valerosa;  
sì bien estàs mas hermosa  
con el susto, y el temor.

**Inés.** Eres mio? **Princ.** Tuyo soy.

**Inés.** Y tuya mi fé serà.

**Brit.** Adonde Violante està?

à pedirla zelos voy. *vase.*

**Inés.** Nunca como oy, dueño mio,  
temi de tu amor mudanzas,  
no porque de ti no fio,  
sino por ser desdichada.  
Apenas de nuestra Quinta  
salì à caza esta mañana,  
quando vi una tortolilla,  
que entre los chopos lloraba  
su amante esposo perdido:  
Yo, de verla lastimada.  
llegué à temer, que mi fuerre  
no me traxesse à imitarla.  
Vi luego, que de una vid  
un olmo galàn se enlaza,  
y embidiosa de sus dichas,  
tamben se me turbò el alma,  
pues un tronco bruto goza  
possession mas bien lograda,  
y yo apenas gozo el bien,  
quando todo el bien me falta.  
Y como en la tortolilla  
he visto mas declaradas  
mis sospechas temerosas,  
siendo yo tan desdichada:  
mucho no es, Pedro, que tema  
llegar à imitar sus ansias?

**Princ.** Inés, si el Sol en la tierra,  
como produce las plantas,  
infandiera en cada flor

una Deidad, y llegàra  
 à reducir las bellezas  
 con las de tu hermosa cara  
 (que es la mayor, dueño mio)  
 en orta muger, palabra  
 te doy, que siendo tuyo,  
 en mi corazon no hallàra  
 ni un cortefano cariño,  
 ni una amorosa palabra,  
 ni un pequeño ofrecimiento,  
 ni un afecto en que mostràra  
 átomos de la aficion  
 con que te adoro, que tanta  
 fuerza tiene tu hermosura,  
 desde que està retratada  
 en mi pecho, que tu nombre  
 tiene por objeto el alma:  
 Alfonso, y Dionis adonde  
 estàn?

*Sale Alonso, niño.*

*Alonf. Padre? Princ. Prenda amada?*  
 y vuestro hermano? *Alonf. Señor,*  
 aora merendando estaba:

quieres que vaya à llamarlo?

*Princ. Sì, mi vida. Inès. Espera, aguarda.*

*Salen Brito, y Violante alborotados.*

*Brit. Señor, señor, oye. Princ. Brito,*  
 qué dices? *Viol. Señora:-*

*Inès. Cielos,*

qué es esto? dilo, *Violante.*

*Viol. Dijo, Brito, que no puedo.*

*Princ. De qué os turbais? hablad ya.*

*Brit. Por la orilla del Mondego,*

y el camino de la Quinta

tres coches se han descubierto,

y del Rey parecen. *Inès. Ay*

mas desdichas!

*Princ. Vè en un vuelo,*

y reconoce quien es,

*Brit. Yo ya he visto, aunque de lejos,*

que el Rey, y la Infanta vienen,

Alvar Gonzalez con ellos,

y Egas Coello. *Princ. Ambos son*

dos traydores encubiertos.

*Viol. Ya llegan.*

*Inès. Pues yo me voy*

à retirar. *Princ. Detenèos,*

señora, que estando yo

con vos, no ay que temer riesgos.

*Saleu el Rey Don Alonso, la Infanta, Alvar  
 Gonzalez, Egas Coello, y acom-  
 pañamiento.*

*Rey. Aquesta es la Quinta, entrad.*

Pedro? *Princ. Señor, que es aquesto?*

*Infant. Aora empieza mi venganza.*

*Inès. Aora empiezan mis zelos.*

*Rey. Aora empieza mi castigo.*

*Princ. Aora empieza mi tormento.*

*Alv. Aora se enoja el Rey.*

*Egas. Aora la echa del Reyno.*

*Viol. Aora te echan à Galeras.*

*Brit. Aora te dan docientos*

por alcahueta, *Violante.*

*Viol. Miente, y calle.*

*Brit. Callo, y miento.*

*Rey. No sè como reportarme:*

En fin, Principe Don Pedro,

ocasionais à que haga

vuestro padre estos excessos

de salir, para buscaros,

fuera de la Corte? *Inès. Cielos,*

temiendo estoy su rigor;

pero con todo, yo llego.

Dème vuestra Magestad

à besar su mano. *Rey. El Cielo*

mayor belleza ha formado!

de mirarla me enternezco.

Còno os llamais? *Inès. Doña Inès*

de Castro. *Rey. Alzaos del suelo.*

*Inès. Quien à vuestros pies se vè,*

goza, señor, de su centro,

pues en ellos:- *Rey. Levantad.*

*Inès. Toda mi ventura tengo.*

*Rey. Qué honestidad! qué cordura!*

Quièn es este Cavallero?

*Princ. Un deudo cercano mio.*

*Rey. Tambien vendrà à fer mi deudo:*

muy lindo es; còmo os llamais?

*Alonf. Alonso, al servicio vuestro.*

*Rey. Por vuestro abuelo serà.*

*Inès. Tienes muy honrado abuelo.*

*Rey. Y muy hermosa, y muy noble*

madre. *Inf. Qué ha sido esto, Cielos!*

*Rey. Vamos. Inf. A esto el Rey me trae?*

perderè el entendimiento.

*Rey. Venid, Infanta. Coell. Señor,*

yed, que para vuestro Reyno,

este

este inconveniente es grande,  
*Alv.* Y con este impedimento  
 de Doña Inès, Doña Blanca  
 no logrará su deseo  
 de casar en Portugal.  
*Rey.* Ya lo he mirado, Egas Coello,  
 mas no es ocasion aora  
 de salir de tanto empeño.  
*Alons.* Dadme la mano, señor,  
 y la bendicion. *Rey.* Qué bueno!  
 ay mas gracioso machacho!  
*Infant.* Mis desdichas voy sintiendo.  
*Rey.* A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor,  
 guarde mil años el Cielo  
 à vuestra Real Magestad,  
 para mi señor, y dueño  
 de mi alvedrío. *Rey.* Ay Inés!  
 quanto con el alma siento  
 no poder aqui, aunque quiera,  
 mostrar lo mucho que os quiero.  
*Brit.* Violante, à Dios, que me voy.  
*Viol.* Brito, à Dios, que lo deseo.  
*Princ.* A Dios, Inès, de mi vida.  
*Inés.* A Dios, adorado dueño.  
*Princ.* Muerto voy.  
*Inés.* Yo sin alma.  
*Princ.* Qué desdicha!  
*Inés.* Qué tormento!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Infanta, y Elvira, criada.*  
*Infant.* Esta es ya resolucion:  
 no me aconsejes, Elvira.  
*Elv.* Infanta, señora, mira,  
 que aventuras tu opinion.  
*Infant.* Aunque lo advierto, no ignoro  
 tambien, que un desprecio tal,  
 una muger principal  
 atropella su decoro.  
 Dexa ya de aconsejarme,  
 y repara, que agraviada,  
 ofendida, y despreciada,  
 he de morir, ò vengarme.  
 A muchas han sucecido  
 desprecios de voluntad,  
 mas no de la calidad,  
 que yo los he padecido.

Bien, que Inès es muy vizarra,  
 y aunque hermosa llegue à verse,  
 no es justo llegue à oponerse  
 à una Infanta de Navarra:  
 Que comptiendo las dos,  
 aunque es grande su belleza,  
 para igualar mi grandeza,  
 es poco el Sol, vive Dios.  
*Elv.* El Rey sale. *Infant.* Pues Elvira,  
 dexame sola, que aora  
 he de hablar claro. *Elv.* Señora:—  
*Infant.* Obedece, calla, y mira.  
*Elv.* Ya mè voy, y ruego al Cielo,  
 que se acabe tu cuidado. *vase.*  
*Infant.* El agravio declarado  
 no admite ningun consuelo.  
*Sale el Rey solo.*  
*Rey.* Ninguno llegue conmigo,  
 dexame solo, Coello,  
 que à solas pretendo hablarla;  
 quisiera desenojarla.  
*Infant.* Pues me ofrece su cabello  
 la ocasion, quiero lograr  
 mi intento: Señor? *Rey.* Infanta?  
*Infant.* Tanto favor? merced tanta?  
 que vos me vengais à honrar?  
 Gran ventura!  
*Rey.* Blanca hermosa,  
 tanto os estimo, y venèro,  
 tanto, bella Infanta, os quiero,  
 que fuera dificultosa  
 la accion, que, para serviros,  
 no emprendiera; y este afecto,  
 hijo de vuestro respeto,  
 me obliga siempre à asistirlos  
 con un mudo afecto, y tal,  
 que en lo discreta, y vizarra,  
 dudo si sois en Navarra  
 nacida, ò en Portugal.  
*Infant.* Con tanto favor trat is  
 mi fè, que ciega os adora,  
 que confusa el alma, ignora  
 el modo con que me honrais.  
 Pero advierte mi cuidado,  
 viendo estos extremos de os,  
 que me haveis querido vos  
 hablar como despejado:  
 Y advertido del rigor,

que el Principe usa conmigo,  
 como su padre, y su amigo,  
 me mostrais en vos su amor.  
*Rey.* En què estaba divertida,  
 hija mia, vuestra Alteza?  
*Infant.* Solo en pensar la presteza,  
 gran señor, de mi partida.  
*Rey.* Como con tal brevedad,  
 Infanta, os quereis partir?  
*Infant.* Esso le quiero decir,  
 oyga vuestra Magestad.  
 Por concierto de mi hermano,  
 y vuestro (mudos pesares,  
 oy hable la estimacion,  
 los demás afectos callen)  
 à este Mar de Portugal,  
 de nuestros Navarros Mares,  
 en una Ciudad de leños,  
 en una Esquadra volante  
 de Delfines, que volaban  
 á competencia del ayre,  
 lleguè, señor (ay de mi!)  
 un Lunes, para mi Martes;  
 que en el dueño, y no en el día  
 se contienen los azares.  
 Fue tan prospero, y feliz  
 este deseado viage,  
 que pareció que anunciaban  
 tan venturosos señales,  
 presagios de la desdicha,  
 que aora llega atormentarme.  
 Salió vuestra Magestad  
 à recibirme, y honrarme  
 con su persona, y amor,  
 que son afectos de padre.  
 Y quando al Principe (ay Cielos!)  
 esperaba para darle,  
 entre la mano de esposa,  
 tiernos requiebros de amante,  
 possession del alvedrío,  
 uniendo las voluntades,  
 supe que quedò en Lisboa,  
 sin que su cuidado passe  
 siquiera à saber con quien  
 su Alteza espera casarse.  
 Este cuidado, ù descuido  
 cuidadoso, fueron parte  
 para empezar (què desdicha!)

toda el alma à alborotarse,  
 y à temer lo que llorè  
 dentro de pocos instantes.  
 Quatro veces murió el Sol  
 en los brazos de la tarde,  
 por cuya muerte la noche  
 vistió lutos funerales,  
 primero que de su quarto  
 fuesse al mio à visitarme;  
 si fue agravio à mi decoro,  
 juzguelo quien amar sabe.  
 Al fin, vuestra Magestad  
 fue à visitarle una tarde,  
 lo que le mandò no sè;  
 mas bien puedo asegurarme,  
 que en defender mi justicia  
 sería todo de mi parte.  
 Al fin me viò, y los empeños,  
 que tuve solo un instante,  
 que le di audiencia, no es bien  
 que mi lengua los relate;  
 basteme, siendo quien soy,  
 que los sepa, y que los calle;  
 que à no ser dentro de mi  
 tan vizarra, y tan galante,  
 como pudiera passar  
 por el tropél de desayres,  
 que me han sucedido? como,  
 sin que abortàra volcanes,  
 que en cenizas convirtiera  
 à quien intentò agraviarme  
 atrevido, y poco atento?  
 Vamos, señor, adelante,  
 y perdonad, que los zelos  
 lleguen à precipitarme,  
 y el corazon à los labios  
 se affome para quejarse.  
 Passadas muchas injurias,  
 (que es bien que al silencio passe)  
 à una Quinta del Mondego  
 fui, porque vos me llevais,  
 à bolver mas despreciada,  
 que me havia mirado antes,  
 pues se siente mas la ofensa,  
 quando delante se hace  
 de quien, mirando el desprecio,  
 llegarà à vanaglotiarse.  
 Esto, señor, que parece

que es sentimiento, que hace  
mi persona en lo exterior,  
segun os muestra el semblante,  
no es sino, que asì he querido  
de mi suceso i formarte,  
porque sepas, que no ignoro  
lo que vuestra Alteza sabe;  
que à no ser asì, es sin duda;  
que no passàra el desayre  
de ir à requebrar los nietos,  
quando me ofreciò vengarme.  
Y à no ser asì tambien,  
còmo pudiera llevarse,  
que Doña Inès compitiera  
(aunque son muchas sus partes)  
conmigo? que no lo hermoso  
igualar puede à lo grande.  
Decid al Principe vos,  
no como Rey, como padre,  
que sus empeños disculpo,  
que ha acertado en emplearse  
en quien tan bien le merece;  
y que mire quando agraviè;  
que no todas, como yo,  
podràn desapasionarse.  
Este pliego es à mi hermano,  
donde le pido, que trate  
de embiar por mì, sin que sepa  
lo que ha podido obligarme,  
que no es bien que le dè cuenta  
de semejantes desayres.  
Con mi partida, señor,  
pongo fin, à mis pesares,  
principio al gusto de Inès,  
y medio para que trate  
Don Pedro su casamiento,  
sin que yo pueda estorvarle;  
que aunque ya lo està en secreto,  
como llegò à declararme,  
parece que aumenta el gusto  
saber que todos lo saben.  
A Dios, señor, no me tenga  
tu Magestad, ni me trate  
jamàs, sino de partirme,  
porque serìa obligarme  
à que haga por detenerme,  
lo que no por despreciarme;  
que aunque aora soy prudente,

no sé, en llegando à enojarme,  
si me valdrà la prudencia  
para no precipitarme.  
No detenerme, es cordura;  
à mi quarto voy, que es tarde;  
no ay, señor, de què advertirme;  
pues que lleguè à declararme,  
todo lo havre ya mirado:  
voy muriendo; el Cielo os guarde.

*Rey.* Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,  
vuestra Magestad no mande,  
que un instante me detenga,  
ò vive Dios, que à effos mares,  
Partenope desdichada,  
me arroje para anegarme. *vase.*

*Rey.* Alvar Gonzalez, Coello.

*Salen los dos.*

*Alv.* Señor. *Rey.* Partid al instante,  
y detened à la Infanta.

*Alv.* Ya voy. *vase.*

*Egas.* El Principe sale.

*Rey.* No sè como de mi enojo  
aora podrà librarse:

Que asì me empeñe mi hijo!  
irme quiero sin hablarle,  
que si le hablo, sospecho,  
que no podrè reportarme.

*Sale el Principe solo.*

*Princ.* Señor, vuestra Magestad  
conmigo ayrado el semblante!  
la etpalda bolveis, señor,  
à vuestra hechura! *Rey.* Dexadme,  
no me habreis, que estoy cansado  
de ver vuestros disparates.  
Principe, no me veais.  
*Egas* Coello, aquesta tarde,  
de Santarèn al Castillo  
le llevad preso, allí pague  
inobediencias, que han sido  
causa de males tan grandes.

*Egas.* Què Principe tan prudente!

*Princ.* Pues yo, señor, por què: - *Rey.* Baste:  
aora vereis si es mejor  
obedecer, ò enojarme. *vase.*

*Princ.* En fin, Coello, que voy  
preso à Santarèn? *Egas.* Asì  
lo manda su Alteza: à mì,  
que noble criado soy,

me

me toca el obedecer.

*Princ.* Sois vos mi Alcayde?

*Egas.* El cuidado,  
y el guardaros ha fiado  
à mi noble proceder,  
y à sola la lealtad mia,  
y asì es forzoso el hacello.

*Princ.* Si aora anochece, Coello,  
mañana ferà otro dia.

*Egas.* En qualquier Aurora es  
mi lealtad muy de Español,

*Princ.* Mil cosas fomenta el Sol,  
que las deshace despues.

*Egas.* Yo sè que llevo à servir  
con fe señor, verdadera;  
y asì, muera quando muera,  
como os sirva con morir.

*Princ.* Creo, que pena os ha dado  
el verme que preso voy.

*Egas.* Sè que vuestro esclavo soy,  
y que solo mi cuidado  
os sirve dias, y noches,  
como criado de ley.

*Princ.* Coello, sirvamos al Rey,  
id à prevenir los coches.

*Vase Coello, y sale Brito.*

Què ay Brito? què te parece  
de estrella tan importuna?

*Brito.* Desto nos dà la fortuna  
cada dia que amanece.

*Princ.* Què doloroso trasunto!  
muerto estoy, estoy perdido.

*Brito.* Solo Velerma ha vivido  
con el corazon difunto.

*Princ.* Parte, Brito, dila à Inès?—  
asì te vàs? *Hace Brito que se va.*

*Brito.* Por què no?

*Princ.* Què la diràs? *Brito.* Què sé yo;  
ya te lo dirè despues.

Quisiera, señor, ponerme  
en la Iglesia de San Juan,  
porque esperezos me dàn  
de que el Rey ha de prenderme.

*Princ.* Si esso temes, Brito, vete;  
mas por qué te ha de prender?

*Brito.* Facil es de conocer,  
porque he sido tu alcahuete;  
y en ocasion semejante,

llegàra à sentir de veras  
ir à bogar à Galeras,  
como me dixo Violante.

*Princ.* Brito, vè à la espola mia,  
y dila, que pierdo el seso  
hasta que la vea.

*Brito.* Y tràs esso,  
como el Rey preso te embia.

*Princ.* Pues si preso me tenia,  
para què dos veces preso?  
que à explicar mi sentimiento  
no basta; y si en esso te obligo,  
dì todo lo que no digo,  
pues no cabe en lo que siento.

*Brito.* Diréla, que partes ciego  
por su amor lo que la adoras,  
lo que suspiras, y l'oras,  
quanto te abraza su fuego.

*Princ.* A mucho te his obligado;  
que el mal à que estoy rendido,  
bien cabe en lo padecido,  
mas no cabe en lo explicado.

Dila, que el Rey, inhumano:—

Oyes, Brito, y no la aflijas,  
y aquellas dos perlas, hijas  
de aquel nacar Castellano:—

*Brito.* No te enternezcas, señor,  
mira que llorando estás.

*Princ.* Ay Brito! no puedo mas,

*Brito.* Adonde està tu valor?

prendate el Rey, que el processo  
podràs romper algun dia.

*Princ.* Mas si preso me queria,  
para què dos veces preso? *vanse.*

*Salen Doña Inès, y Violante.*

*Viol.* Acabaste el papel? *Inès.* No.

*Viol.* Por qué?

*Inès.* Porque he reparado,  
que no cabrà mi cuidado,  
ni mis finezas en él.

*Viol.* Leiste la glossa? *Inès.* S;,  
y es tal, que pade llegar,  
quando la miré, à pensar,  
que se escriviò para mi.

*Viol.* Sibesla ya? *Inès.* Ya la sè.

*Viol.* Toda?

*Inès.* Nada ay que te espante:  
mientras estuve, Violante,

en mi quarto, la estudiè.

*Viol.* Quieres decirla, señora?

*Inès.* Sí, Violante, aquesta es:  
atiende

*Viol.* Ya escucho. *Inès.* Pues  
no te diviertas aora.

Mi vida, aunque sea pasión,

no quería yo perdella,

por no perder la ocasión

que tengo de estar sin ella.

Dichoso, y favorecido

me ví, Nise, en un instante,

y luego pasè de amante

à extremo de aborrecido:

mas aunque ayrado Cupido

la flecha trocò en harpòn,

no pudo ser ocasión

para desear mi muerte:

que he de querer por quererte,

mi vida, aunque sea pasión.

El alma con que vivía

se fue à tí, quando pensaba,

que en mi pecho la hospedaba

como tuya, siendo mia;

y aunque la pérdida via,

sin formar de amor querella,

contento me ví sin ella;

mas à no ser en despojos,

Nise, de tus bellos ojos,

no quería yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido

voluntad, y entendimiento,

con que à la razón atento,

mientras hombre fui, he vivido;

pero despues que Cupido

puso en ti mi inclinacion,

puede tanto mi pasión,

que jamás, bella muger,

no te quisiera perder,

por no perder la ocasión.

Cautivo, y sin libertad

vivo despues que te ví,

y aunque viví en mí, sin mí,

rendido à tu voluntad,

esperè de tí piedad,

pero despues que à mi estrella

tu imperio, Nise, aticpella,

es tan contraria mi estrella,

que ella misma me assegura,

que tengo de estar sin ella.

*Sale Brit.* Esconde, Inès, si es posible,

que no serà facil, de esos

peligrosos dulces ojos

los hermosos rayos negros.

Esconde, por vida tuya,

la canicula, lo fresco,

lo florido, lo nevado,

lo apacible, lo severo,

lo buscado, lo temido,

lo jugueton, lo compuesto,

lo alegre, lo mesurado,

lo lindo, lo mas que be'lo

de essa cara, que un nublado

no le ha de faltar à un cielo,

donde ay tantas pesadumbres.

*Inès.* Què dices? *Brit.* Vete de presto,

que viene la Infanta acà.

*Inès.* La Infanta acà? *Brit.* Pretendiendo

hallar en essa ribera,

por no perder el trofeo,

una Garza, que del ayre

oy ha derribado, entiendo

que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito,

Garza? *Brit.* Sí.

*Inès.* Y ella la ha muerto?

*Brit.* Sí, ella ha sido, que à volar

con un esquadron sobervio

de paxaros, saliò armada.

*Inès.* Esquadron serìa de zelos,

pues vino à matarme à mí.

*Brit.* En un alazàn sobervio,

con la rienda en la una mano,

y en la otra mano uno dellos,

la vieras como una Palas,

ò la borracha de Venus.

*Inès.* Vaigame Dios! què he de hacer?

quiero retirarme, quiero

que no me vea; mas no,

sin dũda es mejor acuerdo

esperarla, y ver si pueden

cortesanos cumplimientos

obligarla. *Brit.* Dices bien.

*Inès.* Dime aora de mi dueño:

cómo le dexaste, Brito?

Tiene el Principe Don Pedro

salud? *Brit.* Aunque de su parte

solo à visitarte vengo,  
para que sepas, señora,  
lo que passa allà de nuevo,  
no es posible; solo digo  
por aora, que te puedo  
assegurar, que esta noche  
vendrà à verte.

*Inès.* Cierito? *Brit.* Cierito.

*Inès.* Y dime, Brito, què ay  
de la Infanta? *Brit.* Que la veo  
ya junto à ti. *Inès.* En hora mala  
venga à estorvar mis intentos.

*Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello,  
y Cazadores.*

*Infant.* Mucho he sentido perderla.

*Alv.* Remontò, señora, el vuelo,  
tanto, que ha sido imposible  
el hallarla. *Infant.* El ayre creo,  
que en si la havrà transformado  
para volar mas ligero,  
pues della embidioso, pudo  
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo  
dè à vuestra Alteza, señora,  
la vida que yo deleo.

*Inf.* No me estuviera muy bien: *ap.*

*Inès,* levantad del suelo;  
vos aqui? *Inès.* Si esta ventura  
de hablaros, señora, y veros,  
por estàr aqui he ganado,  
decir sin lisonja puedo,  
que solo he sido dichosa  
aqueste instante que os veo.

*Inf.* Còmo estais? *Inès.* Para serviros;  
como mi señora, y dueño.

*Inf.* Parece que està muy triste; *ap.*  
si ha sabido que à Don Pedro  
le prendiò el Rey? es sin duda:  
pues Amor, examinèmos  
si podeis vivir en mi,  
que aunque muerto yá os contemplo,  
para llegarlo à creer,  
falta el ultimo remedio.

Triste estais? *Inès.* Señora, yo?

*Inf.* No os atijais, que os prometo,  
que me holgara de poder  
daros, Doña Inès, consuelo:  
El Principe en asistiros  
nunca pudo ser eterno,

siempre ha menester casarse:  
ya lo està conmigo. *Inès.* Cielos!  
qué decis? *Inf.* Que à Santarèn,  
como ya sabeis, fue preso,  
y saldrà, para que asì,  
en un dichoto hymenèo,  
junto dos almas, que vos  
haveis dividido. *Inès.* Esto  
no se puede ya llevar, *ap.*  
que fuera de ser desprecio,  
son zelos; y nadie ha havido  
cuerda en llegando à tenerlos:  
Responderia quiero. *Inf.* Inès,  
suspended un poco el vuelo  
con que altiva haveis volado:  
reducios à vuestro centro,  
y tiraos de correccion,  
de aviso, y de claro exemplo;  
que à una Blanca Garza, hija  
de la hermosura del viento,  
volò esta tarde, y altiva,  
quando ya llegaba al Cielo,  
la despedazò en sus garras  
un Gerifalte soberbio,  
enfadado de mirar,  
que á su coronado ceño  
de vanecida intentasse  
competir; esto os advierto,  
*Inès,* no mas que de passn,  
ya me entenderéis. *Inès.* No puedo *ap.*  
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta  
se ha deciarado. *Egas.* Yo temo  
alguna desdicha aqui.

*Inès.* Infanta, con el respeto,  
que à tanta soberania  
se debe deciros quiero,  
que no ajeis de mi nobleza  
lo encumbrado con exemplos.  
Yo soy Doña Inès de Castro  
Coello de Garza, y me veo,  
si vos de Navarra Infanta,  
Reyna de aqueste emisferio  
de Portugal, y casada  
con el Principe Don Pedro  
estoy primero que vos;  
mirad si mi calamiento  
serà, Infanta, preferido,  
siendo conmigo oy primero.

No penseis, señora, no, que es profanar el respeto que debo, hablaros así, sino responder, que intento desentender á mi esposo, pues si él asiste en mi pecho, con él habláis, no conmigo; y puesto que soy é, debo, si habláis como Doña Blanca, responder como Don Pedro.

*Infant.* Inés, cómo os olvidáis, que la que cayó del Cielo era Garza? *Inés.* Y blanca también, según vos dixisteis. *Inf.* Bueno; vos me respondeis á mí equivocados desacuerdos?

*Inés.* Mal hecho: yo, señora::

*Alv.* Que así perdiere el respeto á tanta soberanía!

*Inés.* Si dixes (valgame el Cielo!) que era Blanca:- *Inf.* Bien está, retiraos. *Inés.* Amor, qué es esto?

*Egas.* El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo quiero reprimir. *Inés.* Yo entro temerosa, y atigida:

Vamos, Violante, que espero hallar en Dionis, y Alonso á mi pena algun consuelo,  
*Vanse Inés, y Violante, sale el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Lograr no pensé el hallaros.

*Brit.* Voy á decir á Don Pedro todo quanto ha sucedido.

*Rey.* Hija, Infanta, qué es aquesto? cómo ha pasado la tarde vuestra Alteza en el empleo de la caza? *Inf.* Gran señor, en la falda desse cerro, que la guarnece de plata un cristalino arroyuelo, descubrimos una Garza; y aunque al remontar el vuelo perdió la vida, volvió á vivir, señor, de nuevo: que no tengo con las Garzas ni jurisdiccion, ni empleo, despues que una Garza á mí con viles zelos me ha muerto.

*Rey.* No os entiendo, *Inf.* Ay gran señor! pues bien podéis entenderlo, que no es la enigma difícil, ni es el engaño encubierto.

Doña Inés agora acaba de decirme, que Don Pedro el Principe es ya su esposo; y aunque él lo dixo primero, no lo creí, por juzgar, que pudiera ser incierto; mas despues que Doña Inés, sin decoro, y sin respeto, se atrevió á decirlo aquí, ha sido fuerza el creerlo.

*Rey.* Que la modestia de Inés, virtud, y recogimiento, pudo atreverse á perder la veneracion que os tengo! Vive Dios, Alvar Gonzalez, que el Principe, loco, y ciego, ha de ocasionarme á dar con su muerte un escarmiento tan grande, que á Portugal sirva de futuro exemplo: yo remediaré esta injuria.

*Infant.* Señor, el mejor remedio es el no buscarle, pues desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

*Rey.* Qué os parece, Alvar Gonzalez?

*Alv.* Señor, si ya todo el Reyno espera con alegria este feliz casamiento, será grande inconveniente, (así, gran señor, lo entiendo) que no llegue á executar; y así, fuera buen recuerdo apartar á Doña Inés de Portugal. *Rey.* Cómo puedo, si está casada? *Alv.* Señor, quando aqueste impedimento, que es el mayor, no se pueda remediar:- *Rey.* Dadme consejo.

*Alv.* Me parece que la vida de Inés:- *Rey.* Qué decis?

C

Alv.

*Alvar.* Entiendo:-

*Rey.* Declaraos; por què temeis?  
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,  
que peigrará. *Rey.* Por què?

*Alv.* Señor, porque en solo esso  
consistia el que pudiesse  
gozar la Infanta à Don Pedro.

*Infant.* Esso no, que m's agravios,  
aunque ofendida los siento,  
no han de passar à poder  
conmigo mas, que yo puedo:  
Viva mil siglos Inès,

que si oy por ella padezco,  
no es culpa ta en mis desdichas,  
yo si, p'es yo las merezco.

*Rey.* Vamos à mirar mejor  
lo que se ha de hacer en esto.

*Alv.* A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy  
cansado, y algo indispuesto:  
vamos à la Caleria,  
Alvar Gonzalez, de Coello.

*Infant.* Está cerca? *Alv.* Si señora.

*Rey.* Disponed, piadoso Cielo,  
modo para consolarme,  
que si a questo dura, temo,  
que me han de acabar la vida  
p'fades, v' sentimientos.

*Inf.* Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.

*Inf.* Què valor! *Rey.* Què entendimiento!

*Inf.* Què prudencia! *Rey.* Què cordura!  
dadme la mano, que quiero  
ser vuestro escudero yo.

*Inf.* Tanto favor agradezco.

*Rey.* Quièn viera de aquesta suerte,  
Blanca hermosa, à vos, y à Pedro!

*Vanse, y salen Doña Inès, y el Principe  
Don Pedro.*

*Inès.* Digo, que no me asseguro.

*Princ.* Possible es, que no conoces,  
que es imposible enganar,  
Inès, tus hermosos soles?

Cesse el disgusto, bien mio,  
y acabense los rigores,  
no me mates con desdenes,  
hasta matarme de amores:

Tù enojada? tù tan triste?

Còmo puede ser que borren  
nublados de tu disgusto

tus hermosos esplendores?

Habla, Inès, dime tu pena;  
por què, mi bien, no respondes?

Mas vale, si he de morir,  
que me refieran tus voces

la causa porque me matas:

No es bien, que sintiendo el golpe,  
quando no ignoro el morir,

el por què, mi bien, ignore.

*Inès.* Señor, esposo, mi vida.

dueño mio, Pedro:- *Princ.* Ahorre  
tu lengua, Inès, epicéctos,

y dime ya, quien te pone  
à ti en tales desconconsueles,  
y à mi en tantas confusiones?

*Inès.* Tu padre:- *Princ.* Dilo. *Inf.* Pretende:-

*Princ.* Prosigue, mi bien. *Inès.* D' spones:-

*Princ.* Que te turbas. *Inès.* Que te cales.

*Princ.* Si aquessos son tus temores,  
inadvertida has andado,

pues sabes que en todo el Orbe  
no he de tener otro dueño.

*Inès.* Aunque miro tus acciones,

espolo, y señor, dispuestas

à hacerme tantos favores,

es bien adviertas, que ya

la fortuna cruel dispone,

que te pierda, dueño mio,

y que de tus brazos goce

la Infanta, que te previene

tu padre para consorte.

Y puesto que no es possible

que seas mio, ni que logre

mas finezas en tus brazos,

serà fuerza que me otorgues,

Pedro, dueño de mi alma,

piadosas intercessiones,

para que el Rey, de mi vida

la vital hebra no corte.

Con tus hijos vivirè

en lo aspero de los montes,

compañera de las fieras,

y con gemidos feroces

pedirè justicia al Cielo,

pues que no la hallè en los hombres,

de quien de tan dulce lazo

aparta dos corazones.

Mis hijos, y yo, señor,

con tiernas exclamaciones,  
 huerfanos , y sin abrigo,  
 darèmos exemplo al Orbe  
 de los peligros que passa,  
 y à quantas penas se expone  
 quien , sin vèr inconvenientes,  
 se casa loca de amores;  
 quien algun tiempo me quiso,  
 señor , es bien que me otorgue  
 esta merced : no padezca,  
 quien fue vuestra , los rigores  
 de una injusticia , mi bien,  
 que marmoles ay , y bronces,  
 que haràn vuestra fama eterna.  
 Aora es tiempo de que note  
 la mayor fineza en vos:  
 mostrad , mostrad los blasones  
 de vuestra heroyca piedad,  
 para que conozca el Orbe,  
 que si matarme el Reyno ha pretendido,  
 me haveis , querido dueño , defendido  
 con valiente ofradia , y fè constante,  
 por muger , por esposa , y por amante.

*Princ.* No creyera, bella Inès,  
 que jamàs desconfiàras  
 de la fè con que te adoro,  
 Alza del suelo , levanta,  
 enjuga los bellos ojos,  
 que las perlas que derramas  
 parecen mal en la tierra,  
 en tus nacares las guarda,  
 que no ay en el mundo quien  
 se atreva , esposa , à comprarlas.  
 Si mi padre la cerviz  
 me derribàra à sus plantas;  
 si la Infanta , que aborrezco,  
 la vida , Inès , me quitàra,  
 porque mi padre contento  
 quedasse , y ella vengada,  
 no solo fuera su esposo,  
 pero yo de mi garganta  
 derribàra la cabeza,  
 primero que me obligàra  
 à decir sí : que te adoro  
 de tal suerte , prenda amada,  
 que sin ti no quiero vida.

*Inès.* Cumplireisme essa palabra?

*Princ.* Digo mil veces , que sí.

*Inès.* Pues ya mi temor se acaba.

Y còmo haveis quebrantado  
 la prision ? *Princ.* Esta mañana  
 à Egas Coello le pedì  
 me dexasse que llegàra

à verte , y aunque es traydor,  
 temiendo que me enojàra,  
 no lo impidiò. *Inès.* Pues señor,  
 bolved antes que las Guardas  
 os echen menos , que es tarde,  
 y bolvedme à vèr mañana.

*Princ.* A Dios , Inès. *Inès.* A Dios Pedro,  
 no me o vides. *Princ.* Escusada  
 està , esposa , essa advertencia.

*Inès.* Si vuestro padre os lo manda?

*Princ.* No puede tener mi padre  
 jurisdiccion en mi alma.

*Inès.* Y si la Infanta porfia?

*Princ.* Aunque porfie la Infanta.

*Inès.* Y si el Reyno se conjura?

*Princ.* Aunque en crueles iras arda.

*Inès.* Tanta firmeza ? *Princ.* Soy monte.

*Inès.* Tanto amor ? *Princ.* Solo le iguala  
 el tuyo. *Inès.* Tanto valor?

*Princ.* Nadie en valor me aventaja.

*Inès.* Tan grande fé ? *Princ.* Sì , que ciego  
 à tus luces si beranas,

no es menester que te vea,

para que te adore. *Inès.* Basta:

Ea , à Dios , mi bien. *Princ.* A Dios:  
 quièn contigo se quedàra!

*Inès.* Quièn se partiera contigo!

muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!

*Inès.* A Dios , adorado esposo.

*Princ.* A Dios , esposa adorada.

## JORNADA TERCERA,

*Dicen dentro Cazadores.*

*Uno.* Tò , tò , por acà , acudid  
 aprisa , el laboesso aprisa.

*Otro.* Al valle , al valle , à la fuente,  
 no se escape ; arriba , arriba,  
 no se nos vaya.

*Dentro Brit.* Estos son  
 Cazadores de Cohimbra.

*Unos.* Subid al monte , subid.

*Otros.* Huyendo vâ la corcilla,

azia la fuente acud'd.

*Salen el Principe, y Brito.*

*Princ.* Ay Doña Inés de mi vida!  
parecióme, que acosada,  
mal hallada, y perseguida,  
azia la fuente llegaba.

*Brit.* Quién, señor?

*Princ.* Mi Inés amada.

*Brito.* Otro aguerito tenemos?

*Princ.* Sin duda fue fantasia,  
porque à ser verdad, es cierto,  
que mi esposa no se iria,  
*Brito,* à arrojar à la fuente,  
fino à las lagrimas mias.

*Brit.* De Santarén has venido,  
y ya estamos de la Quinta  
una legua poco mas:  
presto la veràs muy fina  
entre tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

*Brit.* Y aora, por qué suspiras?

*Princ.* Porque no llego à sus brazos.

*Brit.* Todo esto es hazañeria.

*Princ.* Di, Brito, que este es deseo  
de gozar la peregrina  
deidad de Inés, que es tan grande,  
que solo pudo ella misma  
igualarse. *Brit.* Así es verdad.

*Princ.* Todas las flores de embidia  
suelen quedar:- *Brit.* De qué suerte?

*Princ.* O ago tadas, ó marchitas:

La Rosa, Reyna de todas,  
mirando à mi Inés un dia,  
quedó, corrida de verla,  
pálida, y envejecida.

El clavél, Brito, agostado,  
quando mitó en sus mexillas  
una viva purpura embuelta  
en sangre de Venus fina.

Dixome un bello Jazmin:  
Jamás, Principe, permitas,  
que tu Inés vea las flores.

porque en viendolas, corridas,  
no se atreven à crecer;  
y tràs si propias perdidas,  
siendo maravillas todas,  
dexan de ser maravillas.

*Brit.* Quando te ha hablado el Jazmin,  
que te ha dicho essas mentiras?

tén iesso, y vamos al caso.

*Princ.* Advierte, pues: Yo queria  
porque ninguno me viesse,  
no llegar hasta la Quinta;  
y para el caso esta carta  
de Santarén traygo escrita,  
porque desde aqui la lleves;  
y otra tambien prevenida  
traygo para el Condestable:  
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias  
con estas cartas à mi?

*Princ.* Pues à quien jamás se fia  
mi pecho, fino es à ti?

Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha  
me encontrasse Alvar Gonzalez,  
y Egas Coello, que privan  
con el Rey tu padre aora,  
y hecha general visita  
de todas las faldriqueras,  
viessen las cartas, y vitas,  
me mandassen ahorcar;  
pregunto, señor, sería  
buen viage el que havia hecho?

*Princ.* No temas, pues, que te anima  
mi valor. *Brit.* Qué linda flemma!  
Si estoy ahorcado, por dicha,  
una vez, de qué provecho  
lo que me ofreces sería  
para mi? Podrà valerme  
tu valor en la otra vida?

*Princ.* Brito, llevarlas es fuerza.

*Brit.* Pues por qué causa à la vista  
de la Quinta te detienes?

*Princ.* Porque mi padre en la Quinta  
me dicen que està de Coello,  
que à cazar vino estos dias,  
y no quiero que me vea.

*Brit.* Y si prosiguen la enigma  
de la Garza estos dos Sacres,  
que la prision solicitan  
de Inés; pregunto, señor,  
què hará el Principe? *Princ.* Por dicha,  
aqueffos Sacres villanos  
se atreveràn à mi vida?  
porque guardada mi Garza,  
y alentada de si misma,  
aunque con tornos la cerquen,  
aunque ayrados la persigan,

remontará tanto el vuelo,  
que la perderán de vista.

Y los Sacres altaneros,  
quando vean que examinan  
por las campañas del ayre  
toda la Region vacía,  
cansados de remontarse,  
en mirandola vecina  
del Cielo, que es centro fuyo,  
y en él à Inès esculpida,  
si la buscan Garza errante,  
la hallarán Estrella fixa.

*Brit.* Lindamente la has volado:  
di ya lo que determinas.

*Princ.* Que partas, Brito, al Mondego,  
que yo te espero en la Quinta,  
que està de allà media legua,  
y una legua de Cohimbra.

*Brit.* Allí estaràs escondido,  
mientras yo aviso à la Ninfa  
mas hermosa de la tierra.

*Princ.* Si, Brito, allí determina  
mi amor quedarte esperando:  
allí la esperanza mia,  
hasta que te vuelva à ver,  
de un cabello estará asida:  
allí mi amor mal hallado  
aguardará à que le digas,  
si puede llegar à ver  
el objeto que le anima:  
allí, Brito, vivirè,  
si es que puede ser que viva  
quien tiene, como yo tengo,  
en otra parte la vida.

*Brit.* Allí puedes esperar  
à que luego allí te diga  
lo que allí ha passado allí,  
que has dicho mas retaila  
de allies, para cansar  
con allies à una tia:  
Cuerpo de Dios con tu allí.

*Princ.* Dila muchas cosas, dila,  
que las niñas de mis ojos,  
en su memoria perdidas,  
si bien como niñas lloran,  
sienten tambien como niñas.

*Brit.* Viva el Principe Don Pedro.

*Princ.* Di que Inès, mi dueño, viva.

*Brit.* Qué amor tan de Portugal!

*Princ.* Qué beldad tan de Castilla!

*Vanse, y salen en lo alto Doña Inès, y  
Violante con almohadillas.*

*Inès.* Qué hora es? *Viol.* Las tres han dado.

*Inès.* Trae, Violante, la almohadilla.

*Viol.* Aquí està ya. *Inès.* Pues sentadas,  
esto que falta del dia,  
estèmos en el balcon:

Ay de mi! *Viol.* Por qué suspiras?

*Inès.* Porque desde ayer estoy  
sin el alma, que me anima.

*Viol.* Cantarè? *Inès.* Canta, Violante,  
divierte las penas mias.

*Canta Viol.* Es verdad que yo la vi  
en el campo entre las flores,  
quando Celia dixo así:

Ay! que me muero de amores,  
tengan lastima de mi.

*Inès.* Aguarda, espera, Violante,  
dexa aora de cantar,  
que temo alguna desdicha,  
que no podrè remediar.

*Viol.* Qué tienes, señora mia?  
ay algun nuevo pesar?

*Inès.* Por los campos del Mondego  
Cavalleros vi assomar,  
y segun he reparado,  
se van acercando acá:  
armada gente los sigue:  
Valgame Dios! qué ferà?  
à quièn iràn à prender?  
que aunque puedo imaginar,  
que el rigor es contra mi,  
me hace llegarlo à dudar,  
que son para una muger  
muchas armas las que traen.

*Viol.* Jesus! señora, esto dices?

*Inès.* Violante, no puede mas  
mi temor; pero bolvamos  
à la labor, que ferà  
inadvertida imprudencia  
pronosticarme yo el mal.

*Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello,  
y gente.*

*Rey.* Mucho lo he sentido, Coello.

*Abv.* Señor, vuestra Magestad,  
por sossegar rodo el Reyno,

no lo ha podido escusar.

*Egas.* Señor, aunque del rigor,  
que quereis executar,  
parezca que en nuestro afecto  
aya alguna voluntad,  
sabe Dios, que con el alma  
la quisiéramos librar;  
pero todo el Reyno pide  
su vida, y es fuerza dar,  
por quitar inconvenientes,  
à Doña Inès:- *Rey.* Ea, callad:  
Valgame Dios Trino, y Uno!  
que así se ha de sossegar  
el Reyno! A fé de quien soy,  
que quisiera mas dexar  
la dilatada Corona,  
que tengo de Portugal,  
que no executar severo  
en Inès tan gran crueldad.  
Llamad, pues, à Doña Inès.

*Coello.* Puesta en el balcon esta  
haciendo labor. *Rey.* Coello,  
visteis tan grande beldad!  
Que he de tratar con rigor  
à quien toda la piedad  
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,  
si severo no os mostrais,  
peligra vuestra Corona.

*Rey.* Alvar Gonzalez, callad,  
dexadme que me enterezca,  
si luego me he de mostrar  
riguroso, y justiciero  
con su inocente beldad.  
Ay Inès! como ignorante  
de esta batalla campal,  
es poco azero la aguja  
para defenderte yà!  
Llamad, pues. *Alv.* Doña Inès,  
mirad, que su Magestad  
manda, que al punto baxeis.

*Rey.* Ay mas estraña maldad!

*Inès.* Ponerme à los pies del Rey,  
serà subir, no baxar.

*Quitanse del balcon.*

*Alv.* Ya viene. *Rey.* No sé por donde  
la pudiera (ay Dios!) librar  
deste rigor, desta pena;  
mas por Dios, que he de intentar

todos los medios posibles:

*Egas Coello,* mirad,  
que yo no soy parte en esto;  
y si es que se puede hallar  
modo para que no muera,  
se busque. *Egas.* Llego à ignorar  
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.

*Rey.* Pues si no le hallais, callad,  
y à nada me repliqueis.

*Salen Doña Inès, los niños, y Violante.*

*Inès.* Vuestra Magestad Real  
me dè sus plantas, señor:  
Dionis, Alonso, llegad,  
y besad la mano al Rey.

*Rey.* Qué peregrina beldad! *ap.*  
Valgate Dios por muger!  
quién te traxo à Portugal?

*Inès.* No me respondeis, señor?

*Rey.* Doña Inès, no es tiempo ya  
fino de mostrarme ayrado,  
porque vos la causa dais  
para alborotarse el Reyno,  
con intentaros casar  
con el Principe; mas esto  
es facil de remediar,  
con probar, que el matrimonio  
no se pudo hacer. *Inès.* Mirad:-

*Rey.* Inès, no os turbeis, que es cierto  
vos no os pudisteis casar,  
siendo mi deuda, con Pedro,  
sin dispensacion. *Inès.* Verdad  
es, señor, la que decís,  
mas antes de efectuar  
el matrimonio, se traxo  
la dispensacion. *Rey.* Callad,  
norama'la para vos.  
Doña Inès, que os despeñais; *ap.*  
pues si es como vos decís,  
serà fuerza que murais.

*Inès.* De manera, gran señor,  
que quando vos confesais,  
que soy deuda vuestra, y yo  
atenta à mi calidad,  
ostentando pundonores,  
negada à la liviandad,  
para casar con Don Pedro  
la dispensacion se trae,  
mandais que muera (ay de mí!)

à manos desta crueldad?

Luego el haver sido buena,  
quereis señor, castigar?

*Rey.* Tambien el hombre, en naciendo,  
parece, si le mirais,  
de pies, y manos atado,  
reo de desdichas ya,  
y no cometio mas culpa,  
que nacer para llorar.

Vos nacisteis muy hermosa,  
essa culpa teneis mas:

no sè, vive Dios, què hacerme. *ap.*

*Egas.* Señor, vuestra Magestad  
no se entenezca. *Alv.* Señor,  
no mostreis aora piedad,  
mirad, que aventurais mucho.

*Rey.* Callad, amigos, callad,  
pues no puedo remediarla,  
dexadme a conolar:

Doña Inès, hija, Inès mia.

*Inès.* Estoy perdonada ya?

*Rey.* No, sino que quiero yo,  
que sintamos este mal  
ambos à dos, pues no puedo  
librarte. *Inès.* Ay desdicha igual!  
por què, señor, tal rigor?

*Rey.* Porque todo el Reyno està  
conjurado contra vos.

*Inès.* Diosis, Alfonso, llegad,  
suplicad à vuestro abuelo,  
que me quiera perdonar.

*Rey.* No ay remedio. *Alonsf.* Abuelo mio.

*Dion.* No vè à mi madre llorar?  
pues por què no la perdona?

*Rey.* Apenas puedo ya hablar: *ap.*

Inès, que mueras es fuerza,  
y aunque la muerte sintais,  
sabe Dios, aunque yo viva,  
quien ha de sentirla ma.

*Inès.* No siento, señor, no siento  
esta desdicha presente,  
sino porque Pedro ausente  
tendrà mayor sentimiento;  
antes viene à ser contento  
en mi esta muerte homicida,  
que perder por èl la vida  
no ha sido nada, señor,  
porque ha mucho que mi amor

se la enia ofrecida.

Y quando tu Magestad  
quiera quitarme la vida,  
la darè por bien perdida,  
que en mi viene à ser piedad,  
lo que parece crueldad:

si bien en viendo mi muerte,  
y mi desdichada suerte,  
morirà tambien mi esposo,  
pues este rigor forzoso,  
no serà en èl menos fuerte.

De parte os poneis, señor,  
de Blanca, que al bien excede,  
y ayudar à quien mas puede,  
es flaqueza, no es valor.

Si el Cielo diò à Pedro amor,  
y à mi, porque mas dichosa  
merecièsse ser su esposa  
belleza dél tan amada,

no me hagais vos desdichada,  
porque me hizo Dios hermosa.

Sed piadoso, sed humano:

qual hombre, por lo cortès,  
viò una muger à sus pies,  
que no la dièsse una mano?

Atributo es soberano  
de los Reyes la clemencia:

tenga, pues, en mi sentencia  
piedad vuestra Magestad,  
mirando mi poca edad,  
y mirando mi inocencia.

No os digo tales afectos,  
aunque el sentimiento elijo,  
por mager de vuestro hijo,  
por madre de vuestros nietos,  
sino porque ay dos sujetos,  
que muerto el uno, àmbos mueren;  
pues si dos lyras pasieren  
sin consonancia ninguna,

herida sola la una,  
suena essotra que no hieren.

Nunca, di, llegaste à vèr  
una nube, que hasta el Cielo  
sube, amenazando el suelo,  
y entre el dudar, y el temer,  
irse à otra parte à verter,  
cessando la confusion,

y no en su misma Region?

Pues

Pues en Pedro esto ha de ser,  
siendo nubes en su ser,  
son llanto en mi corazón.

No oíste de un delinquente,  
que por temor del castigo,  
llevando à un niño consigo,  
subió à una torre eminente,  
y que por el inocente  
daba el sustento forzoso  
à entrambos el Juez piadoso?  
Pues yo à mi Pedro me así,  
dadme vos la vida à mi,  
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inés, ya no ay remedio,  
fuerza ha de ser que murais,  
dadme mis nietos, y à Dios.

Inés. A mis hijos me quitais?  
Rey Don Alonso, señor,  
por qué me quereis quitar  
la vida de tantas veces?  
Advertid, señor, mirad,  
que el corazón á pedazos  
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inés. Hijos míos, donde vais?  
donde vais sin vuestra madre?  
falta en los hombres piedad?  
Adonde vais, luces mías?  
Cómo? qué así me dexais  
en el mayor desconuelo  
en manos de la crueldad?

Alonf. Consuelate, madre mía,  
y à Dios te puedes quedar,  
que vamos con nuestro abuelo,  
y no querrà hacernos mal.

Inés. Posible es, señor, Rey mio,  
padre, que así me cerrais  
la puerta para el perdon!  
Que no llegueis à mirar,  
que soy vuestra humilde esclava!  
La vida quereis quitar  
à quien rendida teneis!  
Mirad, Alfonso, mirad,  
que aunque os llevais à mis hijos,  
y aunque su abuelo feais,  
sin el amor de la madre  
no se han de poder criar.  
Aora, señor, aora

aora es tiempo de mostrar  
el mucho poder que tiene  
vuestra Real Magestad.

Qè me respondeis, Rey mio?

Rey. Doña Inés, no puedo hallar  
modo para remediaros,  
y es mi desventura tal,  
que tengo aora, aunque Rey,  
limitada potestad,  
Alvar Gonzalez, Coello,  
con Doña Inés os quedad,  
que no quiero ver su muerte.

Inés. Como, señor, vos os vais,  
y à Alvar Gonzalez, y à Coello  
inhumano me entregais?

Hijos, hijos de mi vida,  
dexadme los abrazar:

Alonso, mi vida, hijo;  
Dionís, amores tornad,  
tornad á ver vuestra madre:

Pedro mio, donde estàs,  
que así te olvidas de mí?

Posible es, que en tanto mal  
me falte tu vista, esposo!

Quièn te pudiera avisar  
del peligro en que afligida  
Doña Inés tu esposa està!

Rey. Venid conmigo, infelices  
Infantes de Portugal:

O nunca, Cielos, llegàra  
la sentencia à pronunciar!

pues si Inés pierde la vida,  
yo tambien me voy mortal.

*Vase el Rey con los niños.*

Inés. Que al fin no tengo remedio!

Pues Rey Alonso, es uchad:

Apelo de aqui al Supremo,

y Divino Tribunal,

adonde de tu injusticia

la causa se ha de juzgar.

*Vase, y sale el Principe con una caña en  
la mano.*

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,  
donde Amaltéa sus Abriles pinta  
con diversos colores,  
quadros de marta, arrayán, y flores,  
sin temer el empeño, (no:  
me he acercado por ver mi hermoso due-

à esta caña arrimado,  
que por humilde solo la he estimado,  
pues al verla me ofrece,  
que en lo humilde à mi esposa se parece.  
Entrè por el jardin, sin que me viera  
el Jardinero, passo à la escalera,  
y sin que nadie en casa aya encontrado,  
he llegado à la sala del estrado:  
Ola, Violante, Inès, Brito, Criados:  
nadie responde? Pero què enlutados  
à la vista se ofrecen?  
el Condestable, y Nuño me parecen,

*Salen el Condestable, y Nuño con luto,*

*Condest.* Valgame Dios!

*Nuño.* El Principe es sin duda.

*Condest.* Y esta tengo la voz, la lengua muda.

*Princ.* Condestable, què es esto? què ay de nuevo?

*Condest.* Decidlo, Nuño, vos.

*Nuño.* Yo no me atrevo.

*Princ.* Decidme, què os motiva à dudas tantas?

*Condest.* Dènos tu Magestad sus Rales plantas.

*Princ.* Mi padre es muerto yà?

*Condest.* Señor, la Parca

cortò la vida al inçlyto Monarca.

*Princ.* Pues adonde muriò?

*Condest.* En la Quinta ha sido

de Egas Coello, porque havia venido  
su Magestad à caza, y de repente  
le sobrevino el ultimo accidente  
de su vida, y de suerte nos quedamos,  
que con haverlo visto, lo dudamos.

*Princ.* Aunque con justo llanto  
deba sentir haver perdido tanto,  
mi mayor sentimiento  
es, no haverme llamado  
para verle morir; mas pues el hado  
dispuso (adversa suerte!)  
que no llegasse al tiempo de su muerte,  
en sus Honras veràn oy mis vassallos,  
à quanto en el dolor llego à imitallos,  
excediendo à la pena desta nueva  
todo el dolor, y pena que yo deba.  
Y pues mi Inès querida es tan hermosa,  
mi muy amada esposa,  
yà que alegre, y conrenta  
oy su grandezà en Portugal ostenta,

todo en questo dia,  
si hasta aqui fue pesar, serà alegria:  
Llamad à mi Inès bella.

*Condest.* Què desdicha!

*Princ.* No se dilate, Nuño, aquesta dicha;  
llamad, llamad al punto à mi Angel bello.

*Condest.* Sepa tu Magestad, que Egas Coello,  
y Alvar Gonzalez à Castilla han ido.

*Princ.* Sin duda mis enojos han temido:  
alcanzadlos, que quiero  
ser piadoso, no ayrado, y justiciero;  
y à los pies de mi Inès luego postrados,  
de mi, y la Reyna quedaràn honrados.

*Nuño.* O desdichada suerte!

*Condest.* Oy rezelo del Principe la muerte.

*Vase Nuño, y el Condestable.*

*Princ.* Que ha llegado ya el dia  
en que pueda decir, que Inès es mia!  
Què alegre, y què gustosa  
reynarà ya conmigo Inès hermosa,  
y Portugal serà en mi casamiento,  
todo fiestas, saraos, y contento!  
En público saldré con ella al lado:  
un vestido bordado  
de estrellas la he de hacer, siendo adivina,  
porque conozcan, siendo Inès muy fina,  
que quando la prefiero,  
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.  
O como ya se tarda!  
què pensión siente quien amante aguarda!  
Como à hablarme no viene,  
mayores sentimientos me previene:  
à buscarla entrarè, que tengo zelos,  
de que à verme no salgan sus dos cielos.

*Canta una voz.*

*Music.* Donde vàs el Cavallero?  
donde vàs, triste de ti?  
que la tu querida esposa  
muerta es, que yo la vi.  
Las señas que ella tenia  
bien te las sabrè decir,  
su garganta es de alabastro,  
y sus manos de marfil.

*Princ.* Aguarda, voz funesta,  
dà à mis rezelos, y temor respuesta:  
aguarda, espera, tente.

*Sale la Infanta de luto, y le detiene.*

D

Infant

*Infant.* Espera tù, señor, que brevemente  
à tu Real Magestad decirle quiero  
lo que cantò llorando el Jardinero.  
Con el Rey mi señor, que muerto yace,  
por cuya muerte todo el Reyno hace  
tan justo sentimiento,  
à divertir un rato el pensamiento  
salì à caza una tarde,  
haciendo à mi valor vistoso alarde.  
Lleguè á essa Quinta, donde yace muerto:  
este dolor advierto,  
(ò Cielos! ò pena ayrada!)  
hallè una flor hermosa, pero ajada,  
quitando (ò dura pena!)  
la fragancia à una candida azucena,  
dexando el golpe ayrado  
un hermoso clavèl desfigurado,  
trocando con ayrado desconuelo  
una nube de fuego en duro yelo;  
y en fin (muestre valor oy tu grandeza)  
à quitar oy al mundo la belleza,  
provocandole à ello  
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.  
Con dos golpes ayrados,  
arroyos de coràl vi desatados  
de una garganta tan hermosa, y bella,  
que aun mi lengua no puede encarecella;  
pues su tersa blancura  
dechado fue de toda la hermosura.  
Parece que no entiendes  
por las señas quien es, ò que pretendes  
quedar de sentimiento  
por basa de su infausto monumento;  
mas para que no ignores  
quien padeciò estos barbaros rigores,  
yo te dirè quien es, estame atento,  
que en su sangre sembrada por el suelo,  
fabràs que es marmol ya, ya es frio yelo.  
Muriò tu bella Inès.

*Princ.* Valgame el Cielo! *Desmayase.*

*Infant.* Del pesar que ha tomado  
el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado.  
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.

*Sale el Condestable, y Criados.*

*Condest.* Què manda vuestra Alteza?

*Infant.* Un accidente  
al Rey le ha dado, remediadle al punto,

pues temo es ya difunto:  
que yo, compadecida  
de que la hermosa Inès perdiò la vida;  
y de aqueste expectaculo sangriento,  
en las alas del viento,  
lastimada, y amante,  
à Navarra me parto en este instante;

*Vase la Infanta.*

*Condest.* El Rey està desmayado.

Rey de Portugal, señor,  
cesse, cesse ya el dolor,  
que el sentido os ha quitado:  
si vuestra esposa ha faltado,  
no falseis vos, y severo,  
riguroso, ayrado, y fiero  
contra quien os ofendiò,  
quien amante os advirtiò,  
os admire justiciero.

*Buelve en si el Principe*

*Princ.* Si Inès hermosa muriò,  
no fue por quererme? Si,  
Muriera mi Inès aqui,  
si no me quisiera? No:  
luego la causa soy yo  
de la pena que la han dado!  
Còmo, Pedro desdichado,  
si Inès muriò, vivo quedas?  
Còmo es posible que puedas  
no morir de tu cuidado?  
En fin, Inès, por mi ha sido,  
por mi, que ciego te adoro,  
(de colera, y pena lloro)  
la muerte que has padecido,  
sin haverla merecido.

Qual fue la mano cruel,  
que de mi inocente Abèl,  
(à pesar de mi fosiègo)  
barbaro, atrevido, y ciego  
cortò el hermoso clavèl?

Què me detengo? Yo voy,  
voy à vèr mi muerto bien.

Quièn, Cielos Divinos, quien  
me ha olvidado de quien soy?  
còmo reportado estoy?

Aguarda, Inès celestial,  
que tambien estoy mortal,  
no te partas sin tu esposo,  
que me dexaràs quexoso

si no partimos el mal.

*Condest.* Dònde vàs, señor?

*Princ.* A vèr

à mi Doña Inès hermosa,  
à mi difunta, á mi esposa;  
à la que Reyna ha de ser.

*Condest.* Mirad, que podeis perder  
la vida, señor. *Princ.* Callad,  
dexad que la vea, dexad  
que en sus brazos llegue à verme;  
que no hago nada en perderme,  
perdida ya su beldad.

*Sale Nuño.*

*Nuño.* Ya à Alvar Gonzalez, y Coello  
presos traxeron, señor.

*Princ.* Mostrar quiero mi rigor  
en los dos (ay Angel bello!)  
quisiera poder hacello  
en estos dos inhumanos,  
matandolos con mis manos;  
sin que mi piedad inciten,  
por las espaldas les quiten  
los corazones villanos.

Y para mayor tormento,  
procuren, si puede ser,  
que los dos los puedan vèr  
antes que les falte aliento.

Y luego, para escarmiento,  
con dos crueles harpones,  
entre horror, y confusiones.  
queden mil pedazos hechos:  
ha si pudiera en dos pechos  
caber muchos corazones!

Veamos aora à Inès.

*Condest.* Gran señor, no la veais,  
mirad que afsi aventurais  
la vida, vedla despues.

*Princ.* Por què lastima teneis  
de mi vida, si estoy muerto?  
Verla quiero, pues advierto,  
que no puede ser mayor  
mi tormento, y mi dolor.

*Condest.* Ya, gran señor, està abierto.

*Descubren à Doña Inès muerta sobre unas  
almobadas.*

*Princ.* Possible es, que huvo homicida,  
fiero, cruel, y tyrano,  
que con sacrilega mano

osò quitarte la vida!

Còmo es possible (ay de mì!)

còmo? còmo puede ser,  
que quien à mì me diò el sér,  
te diessè la muerte à ti!

Por su cuello (pena rara!)  
corre la purpura elada,  
en claveles defatada.

Ay Doña Inès! quien pudiera  
detener esse raudal,  
dar vida à esse hermoso sol,  
dar aliento à esse arrebol,  
y soldar esse cristàl!

Ay mano! ya sin rezelo  
ser alabastro pudieras,  
que hasta aora no lo eras,  
porque te faltaba el yelo.

Ya faltò tu hermoso Abril:  
si bien piensa mi cuidado,  
Inès, que te has transformado  
en estatua de marfil.

Si la vida te falrò,  
tampoco, Inès, tengo vida,  
pues mi hermosa luz perdida;  
no estoy menos muerto yo.  
Nuño de Almeyda, à Violante  
de mì parte la decid,

que os entregue una Corona,  
que yo à mi esposa la dí,  
quando me casè, en señal  
de que reynaria feliz,  
si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*

*Princ.* Vos, Condestable, advertid,  
que os encargueis del entierro,  
llevandola desde aqui  
à Alcobaza con gran pompa,  
honrandome en ella à mì;  
y porque yo gusto dello,  
el camino hareis cubrir  
de antorchas blancas, que embidie  
el estrellado zafir,  
todas diez y siete leguas;  
que tambien lo hiciera afsi,  
si como son diez y siete,  
fueran diez y siete mil.

*Vase el Condestable, trae Nuño la Corona,  
y besa la mano à Doña Inès.*

*Nuño.* Esta es la Corona de oro.

*Princ.*

*Princ.* De otra manera entendi,  
que fuera Inès coronada;  
mas pues no lo conseguì,  
en la muerte se corone.  
Todos los que estais aqui  
besad la difunta mano  
de mi muerto serafin:  
yo mismo serè el Rey de Armas  
silencio, silencio, oïd:  
Esta es la Inès laureada,  
esta la Reyna infeliz,  
que mereciò en Portugal  
Reynar despues de morir.

*Sale el Condestable.*

*Condest.* Murieron los dos, à quien

espalda, y pecho hize abrir.  
*Princ.* Retirad el cuerpo hermoso,  
mientras que voy à sentir  
mi desdicha: Ay bella Inès!  
ya no ay gusto para mi,  
que faltandome tu sol,  
còmo es posible vivir?  
Vamos à morir, sentidos;  
amor, vamos à morir.

*Vase el Principe.*

*Condest.* Esta es la Inès laureada,  
con que el Poeta dà fin  
à su tragedia, en que pudo  
Reynar despues de morir.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos  
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la  
Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1755.